

Los símbolos del poder

Catalina Bateman Vargas (2011). *Liderazgo y color en los monumentos funerarios del sur del Alto Magdalena, Colombia*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Universidad de Los Andes, Bogotá D. C. ISBN 978-958-98252-5-9.

La autora presenta en este texto los resultados de su investigación de maestría, realizada sobre diecisiete de las estructuras líticas que definen algunos de los monumentos funerarios localizados en el Alto de las Piedras y Alto de los Ídolos (municipios de San Agustín y San José de Isnos) y lo hace desde una perspectiva sin duda novedosa, aborda las estructuras para identificar la policromía utilizada y sus técnicas y los interpreta en términos de la relación jerárquica que estas señalan, a juicio de los editores, la autora logra identificar a los artesanos de los monumentos funerarios y caracterizar su quehacer.

El principal problema que debió resolver la investigadora es la invisibilidad del tema del color y la expresión artística en este contexto prehispánico. La autora asume los trabajos e hipótesis planteados por algunos autores como Robert Drennan (1993, 1995, 1985, 2000) y Víctor González (1998), y las descripciones de los textos de Duque y Cubillos (Duque, 1964, 1971. Cubillos, 1986. Duque y Cubillos, 1979, 1983, 1988, 1988, 1993), accediendo así a dibujos, descripciones, planos y fotografías de los monumentos y sus elementos constitutivos. Las descripciones le permiten conocer procesos de movimiento y conservación de la policromía en los monumentos fúnebres, sopesando la valoración y registro del elemento de interés en las investigaciones precedentes; mientras que las hipótesis de Drennan y González, le dan un marco teórico a partir del cual realizar su pesquisa.

Así, asume que la complejización social de la sociedad agustiniana durante el período Clásico Regional (1 a 900 d. C.) es una realidad, que no correspondió a procesos de poder político o económico, sino a al emanado del control simbólico y a las relaciones desiguales de intermediación con lo sobrenatural, de manera que se enfoca en la evaluación de los monumentos como materialización y sustento de este tipo de poder.

En campo, Bateman se concentró en realizar levantamientos generales de los monumentos fúnebres, así como registros detallados y tomó muestras de pigmentos en los templetos, esculturas, corredores y tumbas que anteriormente se encontraron res-

guardados por los montículos; con ello construyó una base de datos en la cual concilió los datos recopilados de investigaciones precedentes con lo recuperado en la propia.

Posterior a ello, se ejecutaron los procedimientos de laboratorio con las muestras obtenidas registrando la estratigrafía que deja la aplicación de los pigmentos, el manejo de distintos materiales aglutinantes; a los cuales analiza mediante la observación que permite la microscopía electrónica de barrido con microsondas de rayos X (MEB), lo cual le permite conocer la química de los componentes de los pigmentos; estos resultados fueron sometidos a observación y experimentación mediante seguimiento de la elaboración de algunas piezas realizadas por artesanos locales.

De esta manera, muestra la pertinencia de los procedimientos especializados de laboratorio utilizados y, evidencia la pertinencia de diseñar metodologías para resolver temas asociados, pero de carácter específico. Logra un acercamiento inconcluso respecto de la utilización de aglutinantes orgánicos en la preparación de pigmentos, hipotetizando que efectivamente prima la ausencia de estos, factor que sugiere complementar con trabajos experimentales.

Por otro lado, visibiliza un sector de artesanos especializados, que podrían haber participado en la legitimación de élites basadas en el poder simbólico, ostentando técnicas y subtécnicas, que si bien no queda claro que hayan sido controladas, sí queda confirmada su especialización. A su vez, estas técnicas no parecen indicar una complejización en el tiempo, así como las relaciones entre la policromía y el tamaño de los monumentos funerarios, no muestran relaciones uniformes de un centro funerario a otro. De ello se deriva que cada centro funerario deba ser considerado como una unidad significativa, encabezada por un líder individual, el cual debió hacerse con el poder mediante estrategias heterogéneas, estando relacionada con el tamaño del monumento en el centro funerario del Parque Arqueológico de San Agustín, mientras que en el Parque Arqueológico del Alto de Las Piedras se relacionaría con la complejidad técnica de la ornamentación policroma dentro del monumento. De manera paralela, en el Parque Arqueológico del Alto de Los Ídolos, los datos indican una relación directa entre el tamaño del monumento y la complejidad policroma de los elementos que lo componen.

En el segundo apartado de texto titulado: “Sociedades complejas y materialización del poder ideológico”, analiza la manera como la policromía puede aportar a la discusión de las sociedades complejas, partiendo de los avances de la discusión sobre el tema, la autora se enfoca en la diferenciación intraélite, para visibilizar la manera en que los diferentes líderes de la sociedad agustiniana podrían haber reflejado procesos de jerarquización y competencia en el elemento de la policromía. Lo que sustenta dicha perspectiva, es el supuesto de que a mayor prestigio ostentado por un líder, no solamente se podrá convocar mayor fuerza de trabajo, sino que accederá a mejores artesanos y desplegará un acervo más amplio de técnicas y motivos decorativos, funcionando como un conjunto de bienes suntuarios a través de los cuales se instaura la diferenciación como elemento legítimo.

El análisis de las implicaciones de los diferentes momentos de elaboración de un monumento funerario, haciendo énfasis en la obtención de los colores, las herramientas empleadas para la aplicación de los pigmentos y la mención de las técnicas identificadas durante la investigación, le permiten proponer que todas las esculturas y monumentos del sur del Alto Magdalena estuvieron pintados en su momento.

Entre otras sendas investigativas sugeridas por la autora, queda la verificación de los componentes orgánicos en la policromía, en cuyo caso sugiere un abordaje desde lo experimental. En paralelo se sugiere una revisión profunda de los datos obtenidos por la autora, desde una perspectiva estadística, lo cual podría arrojar nuevas preguntas e intereses investigativos, y con algo de suerte alguna respuesta.

Sin embargo, al analizar los datos que presenta la autora encontramos vacíos e inconsistencias que considero vale la pena revisar en tanto afectan, con efecto dominó, las distintas cifras y sus consecuentes interpretaciones. La falta del análisis estadístico de los datos, por ejemplo un ejercicio básico con medidas de tendencia central y medidas de dispersión, arrojan buenas hipótesis para proseguir con un análisis de las relaciones que existen entre el arte pictórico y la competencia entre líderes desde el monumento funerario como vitrina del poder. Queda más que sugerida la pertinencia de ahondar en la temática desde diferentes abordajes y por lineamientos temáticos diversos.

En tanto que los artesanos de los monumentos fúnebres, si bien logran ser visibilizados con el trabajo realizado, considero pertinente indagar sobre su posible conexión en términos diferentes a los del oficio como lo observamos desde nuestra perspectiva, ya que siempre hablamos de ingenieros prehispánicos, artesanos de monumentos funerarios o especialistas en tal o cual cosa; sin embargo, los conocimientos descritos por la autora en la tercera sección del texto, claramente establecen un perfil bastante semejante al de un alfarero, enfoque que permitiría indagar la policromía en otros ámbitos o sobre otros conjuntos de evidencia, y aunado a ello, pensar a aquellos artesanos como especialistas en el manejo de los materiales de su medio, pues las arcillas, arenas, pigmentos, piedras y demás elementos empleados en los procesos de lo pictórico y lo alfarero, parecen estar en paralelo adecuado como para que tal artesano cubriera ambas labores.

Por otro lado, queda sugerido que el desarrollo de las técnicas en el arte pictórico no parece modificarse significativamente en el tiempo, interés que giraba en torno al planteamiento de la investigación. Pero retoma el factor tiempo para plantear un momento clave, el de construcción del monumento, como un momento útil en la transmisión de un mensaje que sería intrínseco a lo polícromo, sobre todo en el contexto del Alto de Las Piedras, en el cual la relación entre las dos complejidades abordadas sugirieron una correlación negativa desde el tratamiento dado por la autora.

Víctor Antonio Martínez Quiroz

Departamento de Antropología; Universidad de Antioquia

Dirección electrónica: victormq85@gmail.com